

OBRAS
DE SAN CYPRIANO
OBISPO Y MÁRTIR:

TRADUCIDAS AL CASTELLANO,
Y ESCLARECIDAS CON NOTAS,
Y LA VIDA DEL SANTO,

POR EL DR. D. JOAQUIN ANTONIO DEL CAMINO
Y ORELLA, CANÓNIGO DE LA IGLESIA CATEDRAL
DE LUGO.

8^o
474
pag.
PARTE SEGUNDA.

CONTIENE LOS TRATADOS DEL SANTO, Y EL CONCILIO CARTHAGI-
NENSE, SOBRE EL BAUTISMO DE LOS HEREGES.

EN VALLADOLID **101007**
POR ARÁMBURU Y ROLDÁN.
AÑO DE MDCCCVII.

Con las licencias necesarias.

TRATADO X.

De San Cypriano sobre la envidia (a).

No se pudo decir mas contra esta villana pasion, cuyos peligros y daños mas funestos de lo que comunmente se cree, presenta á la vista en términos los mas enérgicos y capaces de exterminar tan infame vicio, en que facilmente degenera la noble y generosa emulacion, si esta no se gobierna bien; y óxala que el presente tratado sirva á desarraygar uno de los defectos mas dominantes, mal de pecado, en nuestra nacion*.

Tomar pena por el bien que en otros ves, y tener envidia de los mas aventajados, hay algunos que piensan, carísimos hermanos, ser un pecado liviano y de poca monta; y quando piensan así, no lo temen, no temiéndolo, lo desprecian, y despreciandolo, lo evitan con dificultad (b). De esa manera viene á ser un mal pernicioso y solapado, tan difícil de precaver para los cuerdos, como fácil de sorprehender á los incautos. Con razon nos dexó encargado el señor, que fuésemos vigilantes y mirados; no

Masden
Hist. Cris.
de España
Tom. 1. c.
15. n. 9.

(a) De este tratado habla así san Gerónimo, lib. 3. cap. 5. comment. epist. ad Galat.: *Scriptis et beatus Cyprianus librum de zelo, et livore valde optimum, quem qui legerit, non dubitabit annumerare operibus carnis invidiam.* San Agustín, lib. 4. de Bapt. contr. Donatist. cap. 8. *Legamus ergo epistolam Cypriani de zelo et livore, et videmus quantum malum sit invidere melioribus.*

(b) Lugar citado por san Agustín allí mismo.

no sea que el enemigo, quien siempre está alerta, y nos anda poniendo asechanzas, una vez apoderado de nuestro corazon, de una chispa levante un incendio, y de un solo grano haga un monton; y mientras estamos descuidados contando sobre la apacible bonanza, y blande ayre con que nos lisonjea, de repente altere la falsa serenidad á fuerza de tempestades y borrascas, que den á pique con nuestra fé, y con nuestra salvacion. Así, carísimos hermanos, es preciso velar, y hacer todo esfuerzo para rechazar á un enemigo feroz que por todas partes asesta contra nosotros sus tiros, tentandó si por alguna puede alcanzarnos y derribarnos, segun el aviso que el apostol san Pedro nos dá en una de sus cartas, donde dice: *Sed cautos y velad, porque el demonio vuestro enemigo anda al rededor de vosotros como un leon rugiente, por tragarse alguno* ¹. Con efecto él anda al rededor de cada uno de nosotros, así como un enemigo que ha puesto sitio á una ciudad, que reconoce las murallas, y busca si hay algun parage menos seguro y fortalecido, por donde pueda entrar la plaza (a). Presenta á nuestra vista hermosuras alhagüeñas, objetos lascivos que nos pinta fáciles de conseguir porque venga á tierra nuestra castidad con solo mirarlos. Acomete á los oídos con la armonía de la música, para que el encanto y suavidad de las voces ablande y enternezca el vigor y entereza del christiano. Provoca la lengua á decir insolencias; incita á las manos con injurias picantes que procura á qualquiera venganza y efusiones sanguinarias. Nos propone ilícitas ganancias que cuestan poco trabajo, por hacernos usureros y avañentados. Nos promete los honores de la tierra, para quitarnos los del cielo. Nos pone delante bienes aparentes y falsos, para despojarnos de los sólidos y verdaderos (b);

y

(a) Sentencia referida por Beda, como advierte Pamelio, en el comentario á la carta 1. de san Pedro.

(b) El autor anónimo de la obra intitulada *Prædestinatus*, llamado por algunos Higino, que publicó Sirmond, y se halla tambien impreso

y quando no puede engañarnos con estos artificios, nos amenaza á cara descubierta, y tira á espantarnos con el miedo de la persecucion, siempre inquieto y de ojeriza para perder á los siervos de Dios, socarron en la paz, en la persecucion violento. Por eso debemos estar armados y prevenidos contra todas las falaces asechanzas del demonio, contra todos sus fieros y amenazas: tan aparejados para resistirle, como está aparejado él mismo para embestirnos. Y como sean mas las flechas que á ocultas nos arroja, y siempre son mas graves las heridas que no sabemos por donde hemos recibido, vivamos sobre aviso. De este jaez son los estragos que hacen en nuestro corazon la villana emulacion y la envidia. Y si uno considera bien este vicio, entenderá que ningun otro tiene que temer y evitar con mas cuidado qualquiera christiano, porque se vea enredado entre los lazos ocultos del astuto enemigo, ni perezca al menos pensar en ocasion de aborrecer á su hermano. Para conócer esto mejor, remontémonos á los principios. Veamos de donde, quando y como empezó la envidia, pues el medio mas seguro de evitar un mal tan pernicioso, es saber su origen y su enormidad. Desde la misma creacion del mundo ella fué la causa de que se perdiese el demonio, y este perdiese al hombre (a). Aquel espíritu dotado en otro tiempo de la pureza y poderío angelical, tan amado y estimado de Dios, luego que vió al hombre formado á imagen y semejanza suya, concibió contra él una envidia maligna, cayendo él mismo por ella antes que hiciese caer á otros, y quedando cautivo primero que cautivase á los demas, sin mas motivo para despojar al hombre de la inmortalidad, que mirarse despojado él mismo de quanta gloria anteriormente habia alcanzado (b). Pues ¡qué mal será este, carísimos

Tom. II.

Cc

her-

presa en la Biblioteca de los Padres, en el prólogo del libro 3. de *Heresib.* copia estas últimas palabras de san Cypriano.

(a) Lugar citado por san Agustin donde arriba.

(b) San Basilio homil. de Invid.: *Quid malorum auctorem demonem ad bellum adversus homines tanto cum favore impulit? Nonne*

in-

hermanos, que pudo precipitar á un angel; que fué capaz de derribar una naturaleza de tan superior gerarquía; que logró engañar al que á otros engaña! De ahí se esparció la envidia sobre la tierra, haciendo perecer á los que siguieron los consejos del maestro de perdicion; á los que imitaron al demonio, segun aquello que está escrito: *Por la envidia del demonio entró la muerte en el mundo, y le*

- 1 Sap. 2. *imitan los, que son, de su partido* ¹. De ahí aquel primer mortal odio concebido por un hermano contra otro hermano. De ahí aquel horrible parricidio, quando un Cain injusto mira de reojo á un Abel justo; quando el malo persigue al bueno, llevado de envidia y encono (a). Tanto pudo la furia de esta pasión, que ni el amor de hermano, ni la atrocidad del delito, ni el temor de Dios, ni el miedo de la pena fueron bastante para contenerle de tan enorme atentado. Quien habia enseñado la justicia el primero, injustamente es oprimido; aborrecido el que nunca habia sabido lo que era aborrecer; muerto sin piedad el que no resistia al matador. Pues la enemistad de Esaú contra su hermano Jacob; de donde tuvo su origen, sino de zelos? El haber éste recibido la bendicion de su padre abrasaba al otro de pura envidia y rencor. ¿De donde la venta de Josef por sus hermanos, sino de la misma envidia, porque apenas le oyeron contar sencillamente las visiones que en sueños habia tenido, quando al punto se llenaron de saña contra él (b)? ¿Quién hizo á Saul

invidia, per quam et cum Deo ipso pugnare palam deprehensus est? San Pedro Chrisólogo serm. 4. de duobus filiis prodigo et frugi: Invidia malum vetustum, prima labe, antiquum virus, sæculorum venenum, causa funeris. Hac in principio ipsum angelum ejecit de caelo; hæc de paradiso hominem principem nostræ generationis exclusit.

(a) San Basilio homil. de Invid.: *Eadem et Cain fecisse peribetur primus ille diaboli discipulus, edoctus ab ipso et invidiam, et eadem germana scelera, quæ et Paulus conjunxit his verbis: Plenos invidia, homicidio. Quid igitur erat quod fecit? Vidit delatum à Deo honorem, et exarsit emulatione, occiditque honoratum, honorantem ut perstringeret.* Lo propio san Pedro Chrisólogo lugar citado.

(b) San Basilio allí: *Quid generosum illum Joseph rededit in ser-*

Saul aborrecer á David ¿Quien le instigó á perseguir tantas veces un inocente? ¿á procurar la muerte de un hombre el mas piadoso, sufrido y manso, sino el aguijón de la envidia, y el vil resentimiento de haberle el pueblo colmado de elogios por la muerte dada á Goliath, por el exterminio de un enemigo tan terrible executado con manifiesta asistencia de la mano poderosa de Dios (a)? Por no alargarme demasiado en referir todos los exemplares funestos de igual naturaleza, solo pondré la consideracion en la ruina y catástrofe de toda una nacion entera. ¿Qual fué la causa de la destruccion y trágico paradero de los judios, sino la envidia que, en lugar de creer á Jesu-Christo, tuvieron contra él? Ella los cegó, y les hizo echar á mala parte las maravillas que obraba Jesus: ella les cerró los ojos, para no ver las grandezas con que se ostentaba el poderio de Dios (b). Teniendo pues presente, hermanos carísimos, estas fatales resultas de la envidia, velemos y fortalezcamos nuestro espíritu, consagrado al señor, contra los asaltos de una pasion tan mortífera y pestilencial. Los mortales estragos que en otros ha causado, sirvan para nuestro escarmiento, y aprovechémonos de su desgracia para nuestro bien, seguridad y resguardo. Ni haya pensar que tamaño mal solo se encierra en sí mismo, ó que se ciñe á términos muy estrechos. La

en-

servitutem? Nonne invidia fratrum, ubi et mirari opere pretium est morbi stultitiam? Nam veriti somniorum exitum, fratrem in servitutem addixere; quasi servus ab eis numquam fuisset adorandus.

(a) San Basilio alli: *Ejusmodi Saul erat, cui beneficium magnitudo bellum Davidi inferendi ansa erat, et origo. Primum quidem modulatissima illa ac divina musica ab insania liberatus, corabatur accepti beneficii auctorem hasta transfere. Deinde una cum ipso exercitu ex hostium manibus incolumis ereptus, et eo, qui á Goliath inurebatur, dedecore liberatus, cum tamen saltatrices quadam decemplicem partem rerum gestarum Davidi in epiniciis tribuerent... primum sua cum manu interimere, atque insidiis de medio tollere aggressus est.*

(b) San Basilio alli: *Transi animo ad invidiam illam maximam, maximisque in rebus sitam, qua ex judæorum insania contra servatorem emerisit. De ahí en el Chrisólogo, serm. 48. Judaicus liver por epiteto, y en el 50. Pharisæicus liver*

envidia se extiende acá y allá, y no es menos fecunda que perniciosa. Es la raíz de todos los males; manantial de todas las calamidades; semilla de los vicios; materia de todos los pecados. Ella despierta los odios; fomenta las animosidades; enciende la avaricia, no pudiendo sobrellevar que otros sean mas ricos; enardece la ambicion por el mayor lustre de honores-agenos. Así que ofuscando la envidia nuestras potencias y sentidos, y arrastrando tras sí toda la fuerza y vigor del entendimiento, ya no se hace caso del temor de Dios; se desprecian las máximas de Jesu-Christo; no hay miedo del dia de juicio. La soberbia infla, la crueldad enfurece, la perfidia prevarica, la impaciencia desasosiega, la discordia se embravece, la ira hierve, y ya no puede ser dueño de sí mismo, ni de sus acciones el que se ha hecho esclavo de una pasión que así tiraniza. Ella es la que rompe los vínculos de la paz del señor; la que desbarata el amor fraternal; corrompe la verdad; disuelve la unidad; levanta cismas y heregias por no obedecer á los sacerdotes; por tener envidia de los propios obispos; por quejarse uno de no habersele nombrado al mismo, ó porque no puede sobrellevar que otro le haya sido preferido (a). Esto es lo que alborota y saca de sí á un soberbio y envidioso; enemigo no tanto de la persona que le incomoda, como de la dignidad que ella disfruta: Pero; qué tormento del alma!; qué rabia de las entrañas!; qué martirio del corazon, no poder digerir la virtud ó felicidad de otros, esto es, aborrecer sus méritos, ó lo que Dios les ha favorecido; convertir en propio mal los bienes agenos; matarse por la prosperidad de los poderosos; afligirse de su gloria; dar cabida en el interior á estas inquietudes que como crueles verdugos nos acuchillan y despedazan haciendo una horrible carnicería! Los tales, ¿ cómo podrán comer ni beber con gusto? Suspiran y gimen sin cesar, y la envidia no les de-

(a) Alude claramente á Novaciano, Fortunato, y Máximo, todos tres obispos cismáticos. Véase la carta LIV. entre las del santo.

dexa descansar noche y dia. Los demas vicios tienen cierto término, y qualquiera otro delito se acaba con la consumacion del delito. ¿ Se violó el tálamo ageno? Cesó el adulterio. ¿ Asesinó el salteador á alguno, por robar su hacienda? Logró ya su intento. ¿ Secometió alguna falsedad? Ya está satisfecho el falsario. Pero la envidia no tiene límites, y es un mal sin fin, un pecado sin acabar; porque quanto mas dichosamente le fuere sucediendo al envidiado, tanto mas se ha de quemar y consumir el envidioso. De ahí aquel rostro amenazador, aquel mirar airado, aquel semblante pálido (a), aquel temblar de los labios, aquel rechinar de los dientes, aquellas mordaces palabras, aquellos improperios á lengua rota, aquellas manos prontas á derramar sangre, y quando no armadas de puñal para executarlo, al menos de una saña diabólica para desearlo. Por eso el Espíritu Santo nos intima en los salmos: *No quieras tener envidia del que prospera en su andanza*, y luego añade: *Al justo observará el peccador, y contra él mismo rechinará con sus dientes. Pero el señor se reirá de él, porque está viendo que ya llega su dia*¹. A estos tales denota tambien y como que los señala con el dedo el bienaventurado apostol san Pablo, quando dice: *Veneno de áspides debaxo de tus labios: su boca está llena de maldicion y amargura. Sus pies corren á derramar sangre: el quebranto y calamidad en los caminos de aquellos que no conocieron la carrera de la paz, ni delante de sus ojos hay temor de Dios*². Las heridas del cuerpo son menos peligrosas que las que causa la envidia. Facil es de curar una llaga que está patente, y bien presto se remedia un mal que se tiene á la vista; pero los estragos que hace la envidia, son ocultos, ni admiten medicinas, porque han penetrado hasta lo mas interior del

Psalm. 36.

a. Rom 3.

(a) San Basilio lugar citado: *Ceterum invidi vel ipsa facie manifesto agnoscentur. His oculi sunt aridi, et obscuri, genæ demisk, supercilium contractum, animus turbulentus, affectus perturbatus. Lo propio san Zenon Veronense serm. de Livor. et invid. en que copia á la letra la homilia de san Basilio.*

alma (a). ¡O tú quienquiera que estás poseído de la envidia y de la malignidad! haz todo el mal que quisieres á los que aborrecés; nunca será mayor que el que te haces á ti mismo. Sea quien fuere al que le persigues, él bien podrá huir de ti, pero tú jamás podrás huir de tí mismo: donde quiera que estuvieres, contigo está tu contrario: adonde quiera que vayas, allá vá el enemigo en medio de tu corazón: el daño le tienes adentro: estás atado de cadenas que no puedes soltar: te hallas hecho un esclavo, ni hay consuelo ya para tí. Es un mal de por vida el que acarrea el perseguir á un hombre favorecido de Dios: es una desdicha sin remedio tener ojeriza contra la felicidad de otro. ¿Por qué otro motivo, carísimos hermanos, queriendo el señor librarnos de este peligro, y que nadie cayese por la envidia en los lazos de la muerte, al preguntarle sus discípulos, qual de ellos era el mayor, les respondió así: *El que entre todos vosotros fuese el menor, este será el mayor* ¹? Con semejante respuesta cortó toda ruin emulacion (a): quitó toda materia y fomento de una envidia mordaz. Ya no le es licito á un discípulo de Jesu Christo sentir el bien de otro: ya no le es licito tener envidia de ninguno: ya no podemos meternos á disputas sobre mayorías, adonde no se llega sino por la humildad, sabiendo que

1 Luc. 22.

(a) El mismo san Zenon, Veronense con san Basilio: *Neque ergo medicum languoris sui assumere, neque remedii aliquid invenire potest.* San Cesario Arelatense, epist. ad Casariam Abbatissimam, citando este lugar de san Cypriano: *Difficile nanque ex hoc morbo quisque recipit medicinam, de quo ad populum beatus Cyprianus scripsit.*

(b) En latin: *Amputavit omnem emulationem* Yo lo he vuelto: toda ruin emulacion, porque no toda emulacion es mala; antes muchas veces es virtud, y de corazones generosas, á saber, siempre que deseamos el bien de otro sin quitárselo á el mismo. Por eso san Gerónimo, comient. in epist. ad Galat. cap. 5. donde cita el presente tratado de san Cypriano, pone esta diferencia entre la envidia y emulacion: *Emulatio, dice, Græco sermone zelos significantius et nobilitius appellatur. Invidiam vero non putemus idem esse quod zelum. Quia zelus et in bonam partem accipi potest, cum quis nititur que meliora sunt, emulari.*

que este es el único medio de agradar á Dios. Por último exhortándonos el apóstol san Pablo á los que habiendo sido iluminados con la luz de Jesu Christo, hemos salido de las tinieblas de la noche, á que hagamos obras dignas de esta luz; nos dice así: *La noche ya pasó, y vá á rayar el dia. Dexemos pues las obras de tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz; andemos con decencia como de dia, no en comilonas y embriagueces, no en impurezas y deshonestidades, no en debates y envidias* ¹. Pues si se han disipado las tinieblas en que estaba envuelto tu corazon; si se ha desvanecido aquella negra obscuridad; si el resplandor del dia ha empezado á alumbrar ya tus sentidos; si has comenzado á ser un hombre de luz, haz las obras de Jesu Christo, pues Jesu-Christo es esta luz, y este dia. ¿Por qué precipitarte en el horrible abismo de la envidia? ¿Por qué dexarte sorprehender de tan espantoso nublado? ¿Por qué andar perdido en noche tan lóbrega, apagada la luz de la paz y de la caridad? ¿Por qué volverte al demonio, á quien ya habias renunciado? ¿Por qué hacerte semejante á Cain? Qualquiera que tiene envidia, y está sañudo contra su hermano, comete un homicidio, segun declara san Juan apóstol en una de sus cartas. *El que aborrece á su hermano, dice, es un homicida, y bien sabeis que ningun homicida tiene la vida perdurable en sí* ²; y allí mismo añade: *Quien dice que está en la luz y aborrece á su hermano, hasta ahora está en tinieblas, anda en tinieblas, y no sabe adonde vá, porque las tinieblas le han cegado los ojos* ⁵. Asienta que quien aborrece á su hermano, anda en tinieblas, y que no sabe adonde vá á parár; porque sin saber vá á parar al infierno; sin saber se precipita ciego en él, pues se aparta de la luz de Jesu-Christo, el qual advierte y dice: *To soy la luz del mundo: quien me siguiere no andará en tinieblas, sí tendrá la luz de vida* ³. Y ¿quién es este que sigue á Jesu Christo? El que guarda sus mandamientos, el que anda por el camino que el mismo ha mostrado; sigue los pasos y huellas que ha dexado, imita lo que ha enseñado y practicado conforme

1 Rom.

13.

2 1. Joan.

13.

3 1. Joan.

2.

4 Joan. 8.

á

á lo que atestigua tambien san Pedro, diciendo: *Christo padeció por nosotros, dexándoos exemplo para que sigais sus pasos*^{1.} Debemos tener presente con qué nombre llama Jesu-Christo á su pueblo; con qué título le distingue. Le nombra con el de rebaño^{2.}, para que la inocencia de los christianos sea tal qual es la de las ovejas. Le nombra con el de corderos, para que aprenda á ser humilde, como estos animales mansos (a) ¿A qué vendrá cubrirse un lobo con la piel de oveja? ¿Por qué aquel que falsamente se dice christiano, ha de infamar la grey de Jesu-Christo? Tomar el nombre de Jesu-Christo, y no andar sus caminos, ¿qué otra cosa es sino desacreditar este mismo nombre, y abandonar la carrera de la salvacion? ¿No asegura él mismo, que solo llegará á salvarse quien observa sus mandamientos? ¿que para ser uno sábio es preciso que oyga y haga lo que él ha ordenado? ¿que aquel doctor será llamado el máximo en el reyno de los cielos, el qual practicaré y enseñare lo que él mismo ha practicado y enseñado? ¿que entonces aprovechará al predicador lo que en bien de otros haya predicado, quando lo que ha proferido con palabras no desmienta con los hechos? ¿Qué instruccion mas repetida por el señor á sus discípulos? ¿qué cosa mas inculcada entre sus saludables amonestaciones y celestiales preceptos, que la observancia de aquel amor entre nosotros, con el qual amó él mismo á los propios discípulos. Y ¿pretenderá tener este amor para con sus hermanos, y estar con ellos en la paz del señor el que por mirarlos con envidia, ni puede ser pacífico, ni puede ser amigo? Quando el apóstol san Pablo hacia ver las ventajas de la paz y de la caridad; quando aseguraba con firmeza, que de nada le aprovecha-

(a) San Bruno obispo de Vitzburgo sobre el salmo 99. vers. 4. en la Biblioteca de los padres: *populus ejus et oves pascuae ejus. Venit ad populum fidelem per comparationes pulcherrimas ostendens quid sint. Quos quia sunt simplices, et ipse earum pastor est verus.* El mismo sobre el salmo 78. vers. 14.: *Nos autem populus tuus et oves pascuae tuae: Propter innocentiam autem oves vocantur fideles.*

chàrian ni la fé , ni las limosnas , ni los tormentos , ni el mismo martirio , mientras no conservase inviolables los vínculos de la caridad , añadió diciendo : *La caridad es generosa , es benigna ; la caridad no es envidiosa* ¹ , dando 1. Cor. 13. á entender , que solo pueden ser caritativos los que fueren generosos , benignos y sin envidia. Asimismo con ocasion de amonestar en otra parte , que un hombre lleno ya del Espíritu Santo , y hecho hijo de Dios por la celestial regeneracion , no ponga el corazon sino en cosas espirituales y divinas , dice de este modo : *En verdad yo , hermanos , no os he podido hablar como á espirituales , sino como á carnales , como á niños que sois todavía en Jesu-Christo. Os he alimentado con leche , y no con manjares fuertes , pues no podiais digerirlos , ni aun los podeis ahora , porque todavía sois carnales , y cómo dexareis de serlo , ni de vivir segun el hombre , mientras en vosotros haya zelos , perfias y altercados* ² ? Es menester , carísimos hermanos , 2. 1. Cor. 3. hollar los vicios de la carne , y pisar los depravados afectos de éste terrenal cuerpo ; no sea que volviendo otra vez á las costumbres del hombre viejo caygamos en los lazos de la muerte , como nos apercibe el apóstol quando dice : *Así , hermanos , no vivamos segun la carne ; pues si vivís segun la carne , morireis ; pero si hiciereis morir con el espíritu las obras de la carne , vivireis , pues quantos son movidos del Espíritu de Dios son hijos de Dios* ³ . Luego si 3. Rom. 8. somos hijos de Dios ; si hemos empezado á ser templos suyos , si despues de haber recibido el Espíritu Santo hacemos una vida santa y espiritual ; si apartando los ojos de la tierra los hemos levantado al cielo ; si hemos enderezado hácia arriba y á lo divino unos corazones llenos de Dios , y de Jesu-Christo , nada debemos obrar que no sea digno de Dios , y de Jesu-Christo , como á ello nos exhorta el apóstol. *Si habeis resucitado , dice , con Christo , buscad las cosas de arriba donde á la diestra de Dios está sentado Jesu-Christo ; gustad las cosas del cielo , y no las de la tierra , pues estais muertos , y vuestra vida escondida en Dios con Jesu-Christo ; más quando aparegiere Jesu-Christo ,*

- que es nuestra vida , tambien vosotros aparecereis en la gloria con él mismo ¹. Así, los que habemos muerto , y hemos sido sepultados en el bautismo quanto á los pecados carnales del hombre viejo (a), resucitados para Jesu-Christo per el celestial reengendramiento , solo pensemos, y hagamos lo que fuere del agrado de Jesu-Christo , conforme nos advierte el mismo apóstol, diciendo: *El primer hombre salió del barro de la tierra ; el segundo vino del cielo. Qual el que salió de la tierra , tales los que traen el mismo principio. Qual el que vino del cielo , eso mismo los que se han hecho hombres celestiales. A la manera pues que hemos llevado la imágen del que salió de la tierra , llevemos tambien la imágen del que vino del cielo* ². Mas no podemos llevar la imágen del hombre celestial mientras en lo que hemos empezado á ser no nos asemejemos á Jesu-Christo. Dexar de ser lo que habias sido , y comenzar á ser lo que no habias sido, todo pende de que reluzcan en tí las señales de tu divino nacimiento; de que correspondas como buen hijo á Dios, que es padre tuyo ; de que le álabes y le ensalces con una arreglada y exemplar vida , como te previene él mismo con la promesa de remunerarte , si lo hicieres así. *Honraré*, dice , *á los que me honran, y menospreciaré á los que me menosprecian* ³. Para enseñarnos el señor como le honraremos , y seremos unos hijos semejantes á Dios Padre , asienta de este modo en su evangelio : *Hebeis oídq estan escrito : Amarás á tu próxima , y aborrecerás á su enemigo. Pero yo os digo : Amad á vuestros enemigos y orad por los que os persiguen ; para que seais hijos de vuestro Padre , que está en los cielos , el qual hace nacer sol sobre buenos y malos , y llueve sobre justos é injustos* ⁴. Si los hombres se alegran , y tienen á grande dicha quando sus hijos les salen parecidos ; si les sirve del mayor gozo haberlos engendrado con una constitucion y fisono-

(a) Lugar mencionado por san Gerónimo *comment. in epist. ad galat. cap. 5.* quando dice, que san Cypriano contó á la envidia entre los pecados de la carne.

nomía semejantes á la suya , ¿quánto más se alegrará Dios de que quienes han nacido espiritualmente en él, le sean tan parecidos, que en la conducta y proceder de los hijos sobresalgan y resplandezcan la soberanía y grandeza del padre? ¿Qué triunfo de la justicia! ¿quánta gloria ser uno tal, que no sea comprendido en el número de aquellos de quienes dice el señor : *Engendré á los hijos; engrandecílos; pero ellos me han despreciado* ¹ ; antes bien ¹ Isai. 1. que se haga digno de que le alabe Jesu-Christo, y le convide con el premio, al decir : *Venid benditos de mi Padre, recibid el reyno que os está aparejado* ²!

³ Matth. 25.

Amantísimos hermanos, esforcemos el corazón con semejantes consideraciones; fortalezcámosle con la práctica de las virtudes para hacer frente á todas las arremetidas del demonio. La lectura de la Escritura sagrada ejercite nuestros ojos (a); las buenas obras nuestras manos, el pensamiento fixo en el señor nuestras potencias y sentidos. Nuestra oracion sea incesante, nuestro fervor perseverante. Ocupémonos día y noche en actos de piedad, á fin de que quantas veces se acercare el enemigo, quantas intentare darnos asalto, siempre nos halle prevenidos, y no pueda abrir brecha con sus máquinas é ingenios. La corona, á que debe aspirar un christiano, no está reducida al tiempo de la persecucion. Tambien la paz tiene sus coronas que ceñirán nuestra frente luego que despues de repetidos y obstinados combates triunfaremos del enemigo (b). La continencia se corona con haber sujetado la rebeldía de la carne; la paciencia con resistir á los im-

pul-

(a) Este período está traducido segun la letra de Pamelio fundada en quatro m. s. y si alguno quisiere ponerla como Balucio con las demas ediciones, de manera que se lea así: *sit in manibus divina lectio, in sensibus dominica cogitatio*, no hay inconveniente.

(b) Véase la carta VII. y el tratado de la limosna, donde en substancia dixo lo propio. San Juan Chrisóstomo, ó quienquiera que sea el autor de la homilia Laudatio S. Protomartyris et apóstole Theclae: *Ac mihi videor bodierna die beatam illum puellam tanquam in imagine stantem memorie contemplari, et hac quidem manu de voluptatibus, illa vero de periculis reportatam coronam protendentem.*

pulsos de la cólera , y sufrir los ultrages. El desprecio de las riquezas es un triunfo contra la avaricia : merece mil laureles aquella fé que con la confianza que pone en lo venidero , tolera todos los reveses de este mundo. El que no se ensoberbece en la prosperidad será ensalzado por su humildad. El que es inclinado á socorrer los pobres, conseguirá por premio un tesoro en los cielos. El que no tiene envidia de nadie , y ama con ternura , y en paz á todos sus hermanos , recibirá el galardón de su amor , y de su dulzura. Todos los dias corremos sin parar en esta carrera de las virtudes , hasta ganar la palma y corona de justicia. Para que tambien puedas ganarlas tú , que hasta ahora habias estado poseido de la envidia , arroja de tí toda esa malicia que te ha dominado ; entra en el camino de la salvacion con la reforma de tu vida. Arranca de tu corazon esos abrojos y espinas , á fin de que la semilla del señor sembrada en él te rinda abundantes frutos , y te colme de ricas cosechas. Vomita esa hiel y veneno de la discordia ; purga esa alma emponzoñada con la envidia de serpiente. Corrige toda interior amargura con la dulzura de Jesu-Christo. Si comes y bebes del sacramento de la Cruz , aquel madero que endulzó las aguas de Mará ¹ en figura de lo que habia de suceder despues , endulzará tambien el amargor de tu corazon , sin que te cueste mas trabajo el remedio de tu achaque. Pues que así quedaste herido por un leño , cúrate por otro leño (a). Ama á los que antes habias aborrecido , y contra los que llevado de la envidia injustamente habias murmurado. Imita á los buenos , si puedes seguirlos ; y si no puedes seguirlos , alégrate siquiera de que sean mejores que tú. Únete estrechamente con ellos , que así serás participante de sus buenas obras , y coheredero suyo con los vínculos

Num. 32

(a) El uno es el árbol del paraíso ; de la cruz el otro. Venancio Fortunato hymn. in honorem sanctæ crucis: *Ipse lignum tunc natavit, dummo ut ligni solveret.* La iglesia en el prefacio de la Cruz, *et qui in ligno vincibat, in ligno quoque vinceretur.*

DE SAN CYPRIANO.

113

de la caridad fraternal. Entonces se te perdonarán tus deudas, quando se las perdonares á otros. Entonces serán aceptados tus sacrificios por Dios, quando te acercares á sus altares en espíritu de paz. Entonces te regirá el mismo, y gobernará tus acciones, quando tus pensamientos no se fixen sino en lo justo y divino, conforme á lo que está escrito: *El corazon del hombre piense en lo justo, y Dios enderezará sus pasos*¹. Con efecto, muchas son las cosas en qué has de pensar. Piensa en el paraíso, adonde no vuelve un Cain, que [por envidia habia muerto á su hermano. Piensa en el reyno de los cielos, al qual no admite el señor, salvo á los que fuesen unánimes y concordes. Piensa que solo pueden ser llamados hijos de Dios los que son pacíficos; los que no degenerando de su celestial nacimiento, y sin apartarse de los divinos ordenamientos, viven unidos á semejanza de Dios Padre, y de Jesu-Christo. Piensa que siempre nos está mirando Dios; que es testigo y juez de todas nuestras acciones durante el discurso de nuestra vida; que solo podemos llegarle á ver, si ahora que nos está viendo él mismo procuramos darle gusto con nuestra arreglada conducta; si nos hacemos dignos de sus gracias, y de sus favores; si para agradarle despues allá en su reyno, primero le agradamos acá en este mundo.

1 Prov. 16.

TRA-